

La frontera del Duratón: Sepúlveda 2012

Fecha: 28/01/2012

Tierra de batallas y reconquistas.



Camino del punto de encuentro, en la subida al puerto de Somosierra alcanzamos a Diego y familia en su Navarra. Primera alegría: ¡buen tiempo garantizado!. Juntos hicimos los últimos kilómetros hasta el bar donde Juanma nos había citado.

A parte de lo de siempre, saludos, inscripciones, bienvenida a los nuevos, etc..., ¡a buscar pan!. Traigo a colación aquí lo del pan porque en este caso el bueno de Diego se hizo cargo de comprar el nuestro pero a cambio de que la próxima mariscada corría por mi cuenta. ¡Caro que me salía el pan, vive Dios!. Pero "hete aquí que la diosa fortuna vino a echarme una mano" en forma de cargador para el móvil que Bea no tenía y que yo puede prestarle.....¡os quedasteis sin mariscada!. ;-)



Bueno, salimos al campo camino en primer lugar de un despoblado, el de Matandrino. Como bien recordó Juanma, se trataba de un despoblado y no de un pueblo abandonado, porque de hecho había en marcha un intenso trabajo de rehabilitación de algunas de las viviendas, pero nadie vivía allí permanentemente. Un sitio muy chulo entre cortinas, árboles y verdes praderas. El camino, sin estar complicado, si que estaba un poco embarrado.

De allí nos dirigimos hasta Castroserna y el paisaje cambió. Nos introdujimos en un cañón y paralelamente al río fuimos abriéndonos paso entre farallones y árboles, con los buitres y/o las águilas sobrevolando y oteando desde los riscos. Precioso el lugar y preciosas las estampas que las aves nos brindaron.





Hicimos un pequeño bucle subiendo por un camino "interesante" para llegar a una pradera entre el arbolado y junto a una fuente, donde paramos para tomar un tentempié. Wheeltracks, en su línea de innovar, mejorar su atención a socios y simpatizantes y en definitiva, dar un servicio de calidad, repartió un caldito con la ayuda de sus guapas y simpáticas azafatas, como queda reflejado en la foto adjunta.



Deshicimos el bucle para continuar por otros caminos, en los que seguíamos teniendo el paisaje de árboles y cortinas similar. Un paso que Juanma nos complicó a todos un poco, puso el ratito "tenso" y divertido. ¡El Lolo casi nos lo deja como una autopista con su "apisonadora"! jua, jua. Pero al final, aplicando a tope la máxima que siempre nos distingue, esa que dice que si pasas por el campo, que no se note, todo quedó tal y como nos lo encontramos para que otros "compis" puedan seguir disfrutándolo.



Entre tanto, los demás disfrutábamos de ver evolucionar a la gente por el tramo y de charlar un poco para ponernos al día de las novedades "acaecidas" desde la última ruta en la que coincidimos. ¡Qué buen rollo!

Y de ahí, continuamos ruta por entre los árboles, y nunca mejor dicho, porque en ocasiones ya empezaban a "tocar" las carrocerías. En estas estábamos cuando alguien apeló a la palabra mágica, que se escucho a través de todas las emisoras: "¿Cuándo comemos?". Y dicho y hecho, en el siguiente claro ya estábamos montando el campamento para disfrutar, una vez más, de una estupenda comida. Luigi se trajo esta vez un pan de esos que hace él y que estaba riquísimo. Bueno, el pan con el tomatito y el jamón que Cristina repartía con diligencia a todo aquel que se acercaba por la zona. ¡Riquísimos chicos!



Y para el postre.... ¿qué me decís de la tarta que se trajo Jose desde Aranjuez?. Buenísima y la mejor prueba es que no quedó nada de nada en un plis-plas. ¡Esa hay que repetirla, aunque la tenga que pagar Juanma!.

Y como diría Juanma: "¡Continuamos para bingo, señores!".

Ruta otra vez por cañones y cortados espectaculares hasta llegar a una gravera donde de repente alguien preguntó: ¿Podemos probar?. Y antes de que Juanma nos diera su aprobación, el personal ya estaba encarando las subidas y bajadas.

El terreno la verdad es que no era muy propicio. Arena muy suelta que engañaba, porque aunque parecía que empezabas con buen agarre, al momento ya estaba escarbando y empanzando los coches. ¡Que se lo pregunten a Juanma y a Lolo!. Y no os digo más, si estos dos profesionales se atrancaron, los demás optamos por no probar, por si acaso. ¡Ah, que no se me olvide destacar aquí el espíritu Wheeltracks del que hizo gala Luigi que, aguantándose las ganas de subirse "por las paredes" le tocó officiar de desatrancador oficial!., vale, desatrancador suena un poco escatológico. Lo que quería decir es que, eslinga a la argolla, le toco desempanzar a los atrevidos, de los que no volveré a decir los nombres por no meter más el dedo en la llaga.



En este caso, se va al manual y se aplica el método Wheeltracks ya conocido. Nos bajamos todos, nos descojonamos, echamos unas cuantas fotos y ayudamos a salir del atolladero. ¡Misión cumplida!

Seguimos recorriendo páramos desolados pero a la vez maravillosos, cruzando pequeños pueblos, pasando junto a centenarios vía crucis que como probablemente hicieron en otras épocas, veían pasar impasibles a estos caballeros modernos. ¡Si las piedras hablaran, cuanta historia nos podrían contar!

Y hablando de piedras, ya cercanos al atardecer, llegamos a la villa de Sepúlveda. Magnífico casco urbano rodeado de murallas y con un montón de "interesantes" restaurantes y casas rurales. Se nota que es un destino del turismo, muy popular. Y por supuesto, una visita muy recomendable.

Recorrimos sus estrechas callejuelas, cruzamos sus enormes puertas de acceso y acabamos abandonando la villa camino del último tramo de la ruta. Tramo este que acabó por "limpiar" los coches, porque a medida que avanzábamos, la maleza, jaras principalmente, parecían querer impedirnos el acceso. Pero la caravana del amor continuó imperturbable a los chirridos que se producían fuera de los habitáculos. ¡A mi ya no me salen ni las lágrimas!

Pero todo este sufrimiento tuvo su recompensa al final en forma de subida importante, con torrencera y bastante barro. Gracias a Dios no había llovido mucho y el nivel de dificultad era asequibles hasta para los que somos más torpes. Así que, guiados por LAS VOCES de Juanma, todos coronamos el obstáculo sin dificultades y con unas sonrisas de oreja a oreja. Eso sí, esto con lluvia hubiera sido un infierno.

El fin de ruta merece en este caso que me extienda un poquito más. Al ya habitual sorteo de regalos, que tan "alegre" acogida tiene por parte de todos, se sumó en este caso el lugar donde lo hicimos, una pastelería/cafetería de Boceguillas. ¡Uhhmm !! , para chuparse los dedos. Todo el género, y había mucho donde elegir, recién hecho y buenísimo. Nosotros nos llevamos algo para desayunar el día siguiente y estaba, como dicen en mi tierra, "de toma pan y moja".



¡Qué pena que quede tan lejos para poder ir por las mañanitas de los fines de semana, a por la bollería para el desayuno!

Muy, pero que muy recomendable. ¡Un acierto Juanma!

Y con esto y un bizcocho (bueno, más bien una bamba de nata), y nunca mejor dicho, hasta la próxima.

Nos vemos. Chao,

Pordo y familia.
